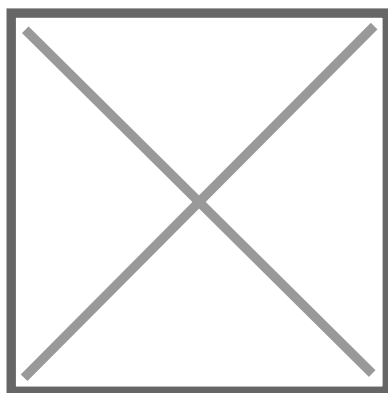




EL MERCURIO
Rev. de Libros

AAf 5636
24-07-1999 Pág. 3

Lectura para Estos Tiempos

A Baja Voz

Pedro Gandolfo. Editorial Universitaria, Santiago, 1999, 254 páginas.

por Joaquín Barceló Larrain

El libro de Pedro Gandolfo es harto sugerente; y lo primero que me sugiere es una idea que me atrevería a bautizar como "la retórica de nuestro tiempo".

Me explico. Por lo menos desde el siglo XVII el hombre occidental viene trabajando en inventar aparatos y hallar recursos para ahorrar tiempo. Esto es encomiable, porque delata un reconocimiento del valor que tiene. El ahorro se consigue acelerando los procesos: el transporte, los viajes, las comunicaciones, la producción de alimentos y mercaderías, etc. Pero como los procesos se aceleran, el hombre que los controla debe hacerlo también, muchas veces más de lo que su tiempo interior naturalmente permitiría. En consecuencia, el hombre actual, heredero de esfuerzos gigantescos y admirables por ahorrar tiempo, se encuentra hoy en situación de total carencia de él. La humanidad creyó que acelerando los procesos externos los hombres dispondrían de más tiempo para cultivar su interioridad, y paradójicamente esta evolución ha dejado a los individuos sin tiempo para nada. El trabajo lo absorbe todo; ya no hay espacio para conversar ni visitar a los amigos, ni para ir al teatro, ni siquiera para rezar; mucho menos, entonces, para leer.

El problema de nuestra época es, entonces: ¿cómo hacer para que el hombre actual, que no tiene tiempo para leer, pueda, sin embargo, satisfacer su necesidad de lectura, enriquecerse con los contenidos que sólo la lectura podría proporcionarle? Es un problema retórico en la medida en que la retórica clásica, entendida en su mejor sentido, es precisamente el esfuerzo por armonizar y compatibilizar los contenidos con la forma más adecuada de su expresión. Para el hombre de hoy es necesario hallar una forma de literatura que le permita leer cuando apenas dispone de tiempo para ello. Y la solución de este problema parece ser la "columna" periodística. Una idea por columna. Si la columna es quincenal, son veintiséis ideas en un año. Veintiséis ideas al año sembradas en el cerebro de un lector receptivo pueden fructificar y entregar una abundante cosecha. Puesto que el libro de Gandolfo es una colección de columnas publicadas en «El Mercurio», constituye un intento de solución de este problema retórico.

Una segunda idea que me sugiere este bello



libro se vincula no ya con el género literario, sino con el carácter propio de su contenido. Cualquier lector puede advertir en los diferentes artículos un rasgo dominante y reiterativo. Prevalece en muchos de ellos lo sensorial, y para el hombre moderno lo sensorial es irremediablemente subjetivo. Desde hace mucho tiempo nos vienen repitiendo los filósofos que lo subjetivo no tiene valor porque no es universal ni necesario y, por consiguiente, no trae consigo su garantía de verdad.

Este enjuiciamiento negativo tiene su raíz en la tradición racionalista que postula la primacía de la verdad impersonal, anónima, producto de la razón común a todos los seres humanos. Lo que aparentemente estaría muy bien si no fuera porque este racionalismo aséptico y fundado en la necesidad lógica ya ha mostrado su fracaso como proyecto humano al construir un mundo en que dominan la violencia, la destrucción, el prestigio del dinero y la elevación del odio y de la hipocresía al rango de virtudes. Contra este racionalismo es de celebrar la aparición de una literatura no impersonal, no anónima, en que la persona individual se muestre en todo su valor y dignidad.

Y, por añadidura, una sorpresa que me depara el libro de Pedro Gandolfo. Considerando el estado actual de la educación media en nuestro país, yo había perdido ya toda esperanza de encontrar a alguien en Chile que hubiera leído a

Guido Cavalcanti y a Marsilio Ficino. (¿Cuántos de nuestros alumnos universitarios los han oído nombrar siquiera?). La lectura del libro *A baja voz* me ha demostrado que me equivocaba en mi apreciación.

Una última consideración. Cada una de estas columnas, verdaderas viñetas literarias, agudiza nuestra capacidad de ver, de percibir. Porque si bien la naturaleza nos ha dotado de órganos de sentidos, el ver, el oír o el gustar no son acciones que se realicen espontáneamente si queremos efectivamente ver, oír y gustar lo digno de ser visto, oído y gustado. Es preciso aprender a ver un paisaje o un cuadro, aprender a oír un canto a cuatro voces o una fuga musical, aprender a gustar de un manjar delicado o de un poema. Dicho aprendizaje suele ser lento y requiere de una cuidada educación. El libro de Pedro Gandolfo realiza con acierto al menos una parte de esa educación al habituarnos a percibir los detalles, los matices de las cosas. Así adiestramos la mirada del alma para poder percibir la realidad con su riqueza propia, y de esta manera nos enriquecemos a nosotros mismos, porque recibimos más de aquello que el mundo exterior nos entrega.

En suma, ha sido una excelente idea la de reunir estos escritos dispersos y ponerlos a nuestra disposición como un todo coherente. Los modernos, que apenas tenemos tiempo, lo agradecemos.

A baja voz [artículo] Joaquín Barceló Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barceló, Joaquín, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A baja voz [artículo] Joaquín Barceló Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile